

"Todo cuanto hacíamos era política"

Carlos M. Canals

Leíamos la semana pasada algunas consideraciones de José Agustín Goytisolo sobre su producción poética; en la conclusión de hoy, el mismo autor nos hablará, a partir de las preguntas de Carme Riera, de sus relaciones con el grupo de poetas al que se vio vinculado por amistad y por la célebre antología de J.M. Castellet (*Veinte años de poesía española 1960*, reeditada y aumentada 1966 bajo el título *Un cuarto de siglo de poesía española*).

El presente artículo cobra un especial interés para el público mallorquín, por cuanto Goytisolo cuenta —y desmitifica— extensamente las conversaciones poéticas de 1959 en Formentor.

—“Quisiera que nos hablaras de los comienzos”, le pide Carme a José Agustín, “de aquellas conversaciones de Formentor, de la *poesía como conocimiento* de Barral y de la *poesía como comunicación* de Bousoño”.

—“Nunca estuve de acuerdo con estos dos últimos conceptos”, explica José Agustín, que vence la fatiga de varias horas de charla y se anima con la oportunidad de narrar numerosas anécdotas, “pues siempre me parecieron, en cierto sentido, una verdad de Pero Crull. En la poesía hay comunicación, qué duda cabe, y también es una forma de conocimiento; comunicación la hubo en el grito del pitancillo, y la hay hasta en un gesto casual cualquiera: la poesía es ambas cosas, pero no se puede reducir a ellas, porque sería reducirlas a una mera intencionalidad por parte del autor. Ya he insistido muchas veces en que un poeta desconoce el final de sus poemas —la manera en que son recibidos e interpretados por su público—; que su función es la de despertar en éste emociones que a lo mejor él mismo no conoce (ni falta que le hace). Se me ocurre que el caso de la *poesía como conocimiento* fue —quizás— un invento de Barral para protegernos a nosotros, sus amigos, y un modo más de enfrentarse al centralismo poético de Madrid, a los *Garcilasos*, como los llamaba Costafreda.

“Lo de Formentor, por ejemplo, fue algo que probablemente instigó Barral: el poder de su editorial contó con la colaboración de Cela, quien logró convencer a la familia Buades y a la Diputación o a lo que fuera —Cela siempre ha sido muy hábil para estas cosas— para que nos financiara la estancia en el hotel. Allí podíamos tomarnos unas copas o hablar de nuestras cosas, o escuchar enfrentamientos verbales tan interesantes como el que hubo entre Carlos Riba y Robert Graves.

“...Estaban discutiendo los dos sobre mitología clásica, pero a Riba le resultaba difícil seguir el inglés de Graves. Conque éste propuso que la conversación continuara en griego clásico, y se lanzó a perorar con toda fluidez en esta lengua. Riba se empezó a volver muy, muy chico, y no volvió a abrir la boca (o mejor: se quedó boquiabierto).

“En Formentor ocurrían cosas muy normales y muy llevadas: a cierto poeta (no diré su nombre), por ejemplo, le daba la pagania algunas noches, y entonces quería que cogiéramos un taxi hasta Pal-



"En la poesía hay comunicación, qué duda cabe, y también es una forma de conocimiento".



Carme Riera se convierte en interlocutora válida del poeta, para contrar la entrevista.

ma, “para pecar”...

“Ahora todo se ha magnificado, pero entonces aquello sólo se parecía a dar unas vacaciones compartidas a un grupo de niños. No hacíamos literatura sino *política literaria*, como le dijo Carlos Barral a Bousoño en alguna ocasión. Nunca tuvo repercusión ni en Madrid, ni en Sevilla, ni en ningún otro centro poético”.

—“Nunca existió la polémica”, acota Carmen, “pero se habló

mucho de ella”.

—“La verdad es que no valía la pena continuar con todo aquello, y celebré que Carlos, Jaime, y casi todos decidiéramos acabarlo. Hablar hoy sobre poesía como *conocimiento* o *comunicación* tiene tanto sentido como decidir el sexo de los ángeles”.

—“Decían Barral y Gil de Biedma que todo había sucedido porque en Madrid no os hacían caso...”

—“Eso es falso. Aún conservo

“Un poeta desconoce el final de sus poemas, cómo los recibe el público”

buenas críticas de aquellos años. Hechas sobre plaquetas y originales, claro, porque tú sabes que yo fui más tardío que Carlos y Jaime en publicar, aunque ya Claudio Rodríguez me hubiera dedicado su primer libro, *Conjurios*. De lo que se trataba era de descentralizar el poder poético, de sacarlo de Madrid, con la colaboración de personas como José Valente o Claudio. Yo me había ido a Madrid en 1947 para estudiar: allí conocí a Valente y a Rodríguez, y frecuenté las tertulias de Vicente Aleixandre y de Dámaso Alonso...”

—“Para ser poeta ¿había que pasar por la adulación?”

—“Ese es el motivo por el que Carlos Barral reaccionó en contra de aquella *política literaria*”.

—“Pero, cuando Alexandre vino a Barcelona, Carlos fue el primero en recibirlo”.

—“También yo y Costafreda lo fuimos a ver: en Barcelona ya no se trataba de un “asunto de salón”. A Carlos no le enojaban Aleixandre ni su poesía; le molestaba la corte de poetas y poetastros que pretendían darse a conocer gracias a la figuración en aquellas tertulias”.

—“De hecho, si miras la lista de académicos, casi todos sus poetas fueron protegidos de Aleixandre. Ni Carlos Barral ni Jaime Gil de Biedma llegaron a la Academia, aunque no les faltaran ganas”.

—“Dudo que a Carlos o a Jaime les apeteciera de veras entrar en ella. A Jaime, en todo caso, si le

“Lo de Formentor, fue algo que probablemente instigó Barral”

entrística que nunca le hubieran dado un premio. La R.A.E. da cierto poder literario —porque uno es más conocido y se habla más de él si se está dentro—; pero también la colección Colliure (cuyos doce volúmenes se editaron por suscripción personal, y tuvieron un gran éxito) fue una manera de poder literario. La diferencia estriba en que Colliure no vetaba a muchos poetas: invitaba a unos pocos. Es lo mismo que ocurriría después con Seix-Barral, en cierto modo. Nunca se le agradeció bastante a Carlos que se arruinara con aquel mal negocio. Removió el ambiente editorial español; lo puso de patas arriba.

“Quiero terminar diciendo, precisamente, que entonces todo era mucho más sencillo de cuanto ahora parece. En Madrid se gastaba un tipo de literatura y aquí otra: Carlos fue el hombre clave para conseguir que *nuestra* poesía valiera tanto como la *suya*. Todo lo demás es mixtificación”.

Hoy en día, cuando no hay colección ni manual sobre poesía española que no dedique largas páginas a autores como Barral, Gil de Biedma o el mismo Goytisolo, el lector comprende que aquellos enfrentamientos estuvieron justificados y —lo cual es más importante— fueron precisos y efectivos: “Así son”, reza el conocido poema de José Agustín Goytisolo, “los poetas / las viejas prostitutas de la Historia”.